
Poesía y escuela: un encuentro por donde sopla el viento

POR CLAUDIA SEGRETIN

Cantamutto, Lucía y Negrín, Marta

(Coord.)

Palabras contra el viento.

Literatura bahiense en las escuelas

Bahía Blanca

Ediuns

2014

170 páginas



Poesía y escuela: un encuentro por donde sopla el viento

Claudia Segretin¹

El primer efecto de lectura de *Palabras contra el viento. Literatura bahiense en las escuelas*, de Lucía Cantamutto y Marta Negrin (coordinadoras) podría explicarse mediante una paráfrasis libre de la afirmación de León Tolstoi como: “Recopila la poesía de tu aldea y estarás recopilando la poesía del mundo”. Y así lo reafirma Luis Sagasti, uno de los escritores bahienses abordados en el trabajo, cuando expresa: “Yo no soy escritor de Bahía Blanca. Yo vivo en Bahía Blanca. Cuando dicen `vamos a hablar

¹ Prof. en Letras (UNMDP). Diplomada en Lectura, escritura y educación (FLACSO). Especialista Docente de Nivel Superior en Educación y Tic (MECyT/INFOD). Ayudante Didáctica Especial y Práctica Docente (FAHUM- UNMDP). Correo electrónico: c_segretin@hotmail.com

de literatura bahiense' yo digo que lo mío no es literatura bahiense: para mí es literatura o no es literatura y punto" (p.5), según refiere Valeria Tentoni en el pretexto Croquis que oficia como prólogo.

Pero también es cierto que "Dios los cría y el viento los amontona", como reza una expresión popular que en Bahía Blanca se hace patente a propósito de los fuertes vientos que la caracterizan y que dan título a una colección de trabajos que, como el viento, ha reunido escritores y textos literarios de la ciudad, para celebrarlos y delimitar una posible aldea poética, cercana a la escuela.

Palabras contra el viento. Literatura bahiense en las escuelas es una compilación de nueve trabajos que tienen su origen en los encuentros del taller La literatura bahiense en la escuela secundaria (2012) en el marco del Programa de Capacitación Gratuita para Docentes de Universidades Nacionales (ADUNS – UNS). Y este origen sella su singularidad como elaboración colectiva que pone en relación la poesía bahiense con la institución escolar propiciando, mediante intervenciones didácticas, el encuentro entre los jóvenes lectores y los escritores de la ciudad porque, como afirma Valeria Tentoni, "Qué mejor destino puede imaginarse para un poema, una novela o un cuento que un aula?" (p.5).

Con similar empeño al del caminante de ciertas avenidas especialmente ventosas de la ciudad, este libro "...surge como resultado del intento por transitar a contrapelo de ciertas prácticas y tradiciones fuertemente asentadas en el campo de la enseñanza de la lengua y la literatura." (p.9) nos advierte Negrin en la Introducción donde identifica tres direcciones en las que ese viento sopla más fuerte. En primer lugar, el canon escolar habilitando la posibilidad de abrir grietas en él. En segundo lugar, las representaciones más cristalizadas acerca de la figura autoral y la práctica de la escritura poética. Por último, las propuestas didácticas vinculadas con los recetarios a las que opone "...un dispositivo didáctico abierto y flexible, una propuesta que aspira a que cada docente se apropie de él y tome decisiones sobre los modos que elige para llevar adelante sus prácticas de enseñanza." (p.11).

El primer trabajo, "Un pedazo de barrio, allá en...", de Nicolás Fernández Vicente, recupera a los poetas bahienses Eva Murari, Omar Chuvíe y Milton López para proponer prácticas de lectura y de escritura que superen la tradición escolar de

mirarse el ombligo y convidar situaciones de escritura como práctica cultural, como práctica con valor epistémico y como práctica que explora y ensancha la subjetividad.

Ana Paula Tellería y Vanesa Quinteros trazan dos itinerarios para relacionar “Espacio público y poesía” a partir de los bahienses Roberta Iannamico, Marcelo Díaz, Sergio Raimondi y nuevamente Milton López, recuperando la noción de “imaginaciones didácticas” de Valeria Sardi a través de recursos como la geografía literaria, las postales y el mapeo colectivo. En una de las líneas de trabajo, las autoras rescatan y alumbran la producción de los llamados poetas mateístas de los 80 quienes vincularon su producción poética con otras expresiones artísticas y con el espacio público como ámbito de circulación.

En la misma dirección de problematizar y tensionar el canon poético escolar marca la cancha el trabajo “Detrás del alambrado” de Ana Eugenia Sanna Díaz y Malena Álvarez. Las autoras parten de producciones de algunos poetas bahienses ya trabajados en otros capítulos y proponen numerosos recorridos y actividades de lectura y escritura relacionadas con lo coloquial en la literatura, las metáforas de la vida cotidiana, la intertextualidad y las producciones culturales populares como construcciones identitarias y/o de resistencia. Ofrecen una serie de consignas relacionadas con la resolución de problemas creativos y retóricos que, pasando por la poesía, recorren géneros populares y de los medios (desde la canción de cancha hasta los tweet y estados de facebook).

“Otros apuntes sobre el fútbol y las letras”, de Ma. Alexandra Continanzia, Víctor D’Amato y Carolina Lorenzón profundiza el abordaje intertextual de cierta poesía que tiene el fútbol como tópico, promoviendo -mediante las consignas- la realización de caminos personales de lectura y propiciando una reflexión acerca del sentido de pertenencia a la ciudad.

Con el propósito de indagar las representaciones de la infancia en la poesía bahiense y, al mismo tiempo, suscitar la recuperación de una mirada extrañada, “...como si viéramos las cosas por primera vez” (p.61) en los jóvenes lectores “El almacén de juguetes”, de Antonela Dambrosio, Nadia Guzmán y Verónica Sánchez recorta un corpus de lectura y trabajo. En algunas propuestas se parte de textos narrativos como los cuentos tradicionales y de prácticas de narración oral, oralización

de la lectura y/o reescrituras de clásicos. En otras, el punto de partida es la poesía: partir de poemas que tematizan espacios de la ciudad y “caminar” los poemas para redescubrir los espacios y objetos que los mismos nombran; escribir “a la manera de...”; seleccionar un objeto urbano y “hacerlo hablar”. Algunas de las consignas de lectura y escritura proponen diferenciar las figuras de escritor y narrador y trabajar sobre la productividad de esta última categoría como disparadora de perspectivas alternativas.

“¿Y si hacemos un poema?” propone Agustín Hernandorena en la línea de desmontar la concepción romántica acerca del escritor y de la producción de escritura de invención que persiste en la escuela. Tomando como punto de partida el cuento de Héctor Tizón “Ciego en la resolana” presenta la escritura como un trabajo, a contrapelo de las propuestas predominantes en numerosos manuales escolares. Y esta diferenciación se da también - con abundantes fundamentos y ejemplos- respecto del modo de leer y escribir poesía que se propone habitualmente en los mismos. Los dos primeros gestos contra la poesía de manual consisten en hacerse cargo de la producción poética local en un contrapunto con el universo de la industria también bahiense, con la consecuente deconstrucción de los tópicos más cristalizados de lo poético. Algunas producciones de los poetas Marcelo Díaz y Mario Ortiz disparan dinámicas como la oralización de la lectura (que visibiliza los matices de la voz y del cuerpo), la investigación biográfica de los escritores y de algunos de los referentes poéticos (como por ejemplo el futbolista Mauro Laspada), el debate acerca de la organización poética a partir de un corpus que tensiona las representaciones de la poesía sujetas al verso y la rima. Finalmente, el autor propone la reflexión sobre los medios y las diversas formas de la censura, la escritura collage a partir de recortes de diario y la producción de entrevistas a los poetas aprovechando su proximidad.

“Todo lo que (no) pasa también es Bahía” de Susana Fredotovich y Silvana Gardié propone recuperar o recrear y alumbrar una Bahía Blanca oculta o conjetural a partir de textos de los escritores Luis Sagasti, Omar Chauvié, Mario Ortiz, Sergio Raimondi y del rescate de la figura de un bahiense notable como Roberto Payró. En este afán se aprecia, a lo largo del capítulo, una preocupación por visibilizar las relaciones entre poesía, historia, construcción de lo real e ideología y también entre

literatura y crítica. La expresión “Así como lo que no se dice es otra forma de decir, lo que no pasa resignifica lo que pasa” (p.116) explica las fuentes y los propósitos del variadísimo arsenal de propuestas de trabajo que las autoras realizan.

De Lucía Cantamutto es el imprescindible capítulo “Literatura digital, escritura 2.0: las pantallas en el aula” donde inicialmente reseña y valora los cambios en los significados, soportes, modos de leer y (en consecuencia) escribir en la web 2.0 para, a continuación, ocuparse de la literatura bahiense que se despliega en el universo digital. El capítulo ofrece numerosos recursos pedagógicos vinculados con el entorno digital al tiempo que buenas preguntas para interrogarse acerca del par literatura/web. En él se recuperan y describen proyectos portadores de una potencia particular para ser retomados en la escuela y, a través de ellos, numerosos escritores bahienses. Así, el primer proyecto recuperado para explorar la escritura colaborativa y la reflexión sobre las prácticas habituales de los jóvenes en la Internet colaborativa en el aula es el blog Exonario de Jorge Mux. Una segunda línea de trabajo se relaciona con la cocina de la escritura que los escritores bahienses comparten en sus páginas web personales y también con la producción en ese medio que funciona como pre texto de sus publicaciones en soporte papel. En tercer lugar, Cantamutto rescata el proyecto “La infancia del procedimiento” por su potencial para introducir la pregunta sobre las motivaciones de un escritor. Otras líneas están dada por la entrevista a la escritora Marina Yuszczuk, “10 preguntas para 1 poeta” y el proyecto cultural bahiense Nexo de Luxe.

Por un lado, escritores (Eva Murari, Marina Yuszczuk, Luis Sagasti, Diego Vdovichenko, Marcelo Díaz, Roberta Iannanico, Laura Forchetti), soportes, portadores y modos de escribir y leer que solicitan una necesaria problematización de la tradición literaria a la luz de esta verdadera recontextualización de la práctica literaria dada por la web 2.0. Por otro lado, entrevistas a escritores o conferencias en línea, entradas de enciclopedias colaborativas y ciclos televisivos que se proponen como puntos de partida por su productividad para la reflexión y producción literaria y metaliteraria, en forma oral y/o escrita.

“Poesías bahienses en loop” de Agustina Arias es el trabajo final de esta antología y parte de una perspectiva sociocultural de la lectura que concibe la lectura

de poesía como una praxis social, el texto poético como un artefacto social y político y al lector como un sujeto capaz de desplegar su subjetividad en esta práctica al tiempo que actualizar y contrastar en ella las representaciones sociales de su grupo. En un movimiento que va desde la selección del corpus poético bahiense (de escritores ya abordados en otros capítulos como Sergio Raimondi, Roberta Iannamico, Laura Forchetti y otros como Matías Matarazzo y Lucía Bianco) a la exploración productiva y la socialización crítica de las producciones, esta propuesta invita a “sonorizar y corporizar la lectura silenciosa para restarle sacralidad y solemnidad a los textos.” (p.147). La exploración de la materialidad sonora de la poesía bahiense y la experimentación con ella capturando las reacciones que provoca; las singularidades de la lengua oral y de la lengua escrita; la planificación de la difusión social de las creaciones de los estudiantes como medio para poner en debate nociones de audiencia y medios son aspectos sobresalientes del impacto conjetural de una propuesta de este tipo en el aula escolar.

No obstante la diversidad de los abordajes del objeto construido (la literatura bahiense) y las abundantes propuestas didácticas con las que se propone acercar ese objeto al aula de literatura, *Palabras contra el viento. Literatura bahiense en las escuelas*, capítulo a capítulo, muestra una organización interna uniforme y clara que posibilita el acceso a los fundamentos teóricos de las perspectivas adoptadas y también los “Textos seleccionados y otras sugerencias”.

Finalmente, en “Epílogo: pequeñas alterbiografías” toman la palabra - y es justicia poética - los escritores de esa literatura bahiense que, por ser genuinamente bahiense, es literatura y punto.